

Presentación

John O'Donovan editó sus *Annals of the Kingdom of Ireland by the Four Masters from the earliest period to the year 1616* en 1851, cinco años después de la primera edición de Owen Connellan. En su dedicatoria escribió: *Cuando el hermano Michael O'Clery, el jefe de los Cuatro Maestros terminó los Anales de Irlanda, dedicó el trabajo a Farrell O'Gara, jefe de Coolavin, ya que no había ningún O'Donnell en el país que pudiera patrocinar su trabajo...*¹. Los cultos O'Clerys de Kilbarron, historiadores hereditarios de Tyrconnel, fueron conscientes en su momento de que al acabar su libro no habría ya otro acontecer anual que relatar porque con él el mundo antiguo había tocado a su fin.

A la diáspora de los señores del Norte, *The Flight of the Earls*, siguieron otras procedentes de otras partes como los O'Sullivan, O'Driscoll y MacCarthy sureños que encabezaron la lista de los 230 nombres entre soldados, aventureros, estudiantes, viudas y huérfanos, en espera de empleo o pensión, llegados a España hasta 1604, *empleándose en el servicio de otros países a cambio de empleo y paga, de forma que muchos fueron muertos y otros murieron, cuyas tumbas en las que fueron enterrados se desconocen...*². Consecuencia de la derrota en el hoyo de Kinsale que con tanto acierto divulgara en España Óscar Recio³ y de la muerte en Simancas de Hugh Roe O'Donnell.

El éxodo militar más importante fue el ocasionado por la derrota jacobita del primer tercio del siglo XVIII. Con carácter bastante general, y definitivo por lo que respecta a mi familia, esta emigración posterior, que no las anteriores que se extinguieron prácticamente en la generación de sus protagonistas enterrados en Valladolid, en Lovaina o en San Pietro in Montorio, fue la que enraizó en España.

Entre uno y otro momento, esporádicas apariciones de personajes de este, como de otros linajes, irrumpen en la historia militar de España, donde no son tan bien recibidos si, a su siempre aceptable condición nobiliaria irlandesa se unían otras connotaciones menos deseables a esos factores integradores, a esos «ismos»: catolicismo, milesianismo y monarquismo a los que alude Declan Downey. Cuando don Alberto Hugo *sexto deste nombre O'Donel Conde de Tirconel*, pretendió en 1625 el hábito de caballero de la orden de Alcántara, en su expediente se hizo constar un obstáculo que sólo tras muchas presiones resultó salvable: *que su visavuelo materno, Almirante que fue de Inglaterra, vivía y murió ereje...*⁴, referido al célebre Charles Howard, lord of Effingham, el triunfador de la Armada Invencible en 1588 y que había muerto el año anterior.

A nivel personal a veces meras relaciones de supervivencia entre dos culturas, otras alardes de blasones fenecidos, de memoriales de meritocracia o de testimonios de ortodoxia firmados por ausentes y para ausentes, sirvieron para hacer cuajar y perpetuar los vínculos de los que ya eran españoles sin dejar de ser irlandeses por parecerles ambas condiciones no sólo compatibles, sino complementarias.

En los regimientos borbónicos, como antes en los tercios, militaron millares de irlandeses; en la última leva, única realizada con permiso del gobierno inglés por coincidencia de intereses antinapoleónicos, se pretendió reclutar hasta 3.000 hombres, a los que, siguiendo la tradición se mandó considerar como españoles⁵ lo que despertó algo de resquemor en algún tratadista insigne que señaló: *fueron extinguidos al año siguiente (1718). Menos mal., un tanto paliado con un Sin quitar el*

1 Edición especial dedicada «To His Excellency, Brigadier-General Sr. D. Carlos O'Donnell y Abreu; Duke of Tetuan; Grade of Spain; Marquis of Altamira; Count of Lucena; Viscount of Aliaga...» por su primo C. J. O'Donel, Dublin, 12th. April, 1872.

2 Charles Meehan, *The fate and fortunes of the earls of Tyrone and Tyrconnell*, Dublin, Fallon & Co., 1868, pág. 329.

3 Óscar Recio Morales, "«En el hoyo de Kinsale»: el socorro español de Irlanda en 1601", *Historia* 16, Volumen 308. (2001), págs. 8-21

4 Genealogía de Alberto Hugo O'Donel, Madrid, 1625. A.H.N., Alcántara, expediente 736.

5 R.D. de 27 de febrero de 1817.

mérito á los «dignísimos sucesores»...⁶. Hay que reconocer que en el ingreso en condición de oficial o de cadete, en la sucesión en el mando superior y en el agregado de las unidades algo hubo del favoritismo y del sentido patrimonial al que tampoco escaparon las demás unidades nativas españolas de la época. Los míos procuraron copar los puestos de maestros de campo primero y de coroneles- brigadieres después, así como los de sargentos mayores, en concurrencia con otras familias, en el «Hibernia» y el «Ultonia», saltando de uno a otro regimiento en virtud de vacante de mayor grado, empleo o lustre.

Aunque suene a necia fatuidad, creo que pocas familias, en realidad no sé de ninguna otra, han podido representar un papel tan señalado en la historia militar española, especialmente aunque no exclusivamente, en el siglo XIX. Los O'Donnell, clan de los *Old Irish*, en estos ensayos referidos por siete de los autores (Hazard, Téllez Alarcía, García Hernán, Pérez, de Bunes, Recio y Sanz), fueron soldados, casi sin excepción; numérica y cualitativamente constituyeron una estirpe no igualada que las luchas fratricidas dividieron política pero no sentimentalmente, como su lejanía en el tiempo y en el espacio no los separó de la conciencia de su origen. Tampoco supuso la mitigación del sentimiento por la pérdida de su herencia espiritual y material, *volver a entrar en posesión de los bienes que disfrutaban legítimamente sus antepasados antes del cisma de Yngalaterra*⁷. Junto con el I duque de Tetuán, el más conocido de todos, al que Galdós apodó *el Irlandés*, hubo decenas de predecesores y sucesores que alcanzaron el principado de la milicia y con ellos ministros y embajadores.

Acéptese todo ello como justificación intuida de la decisión de los coordinadores de esta obra Enrique García Hernán y Óscar Recio Morales, de que sea yo quien la prologue, como representante cualificado (en su opinión) de *La nación irlandesa en el Ejército y la sociedad española*, aunque yo lo que verdaderamente veo en ello es un homenaje a la amistad que nos une.

Al trabajo de especialistas que nos honramos en presentar hay que acercarse mucho más para aprender que para juzgar, que no en vano los autores tienen larga y reconocida experiencia en ambos y cada uno de los dos países unidos por este trasunto. Se trata de nuevas aportaciones a una línea de investigación que necesariamente debe ampliarse en la doble dirección cronológica del antes y el después de la Modernidad y extenderse a otros campos profesionales y otros estamentos sociales además del militar dominante.

A la hora de definir con brevedad y precisión las diferentes aportaciones cuya médula y sustancia se estructura en cuatro secciones de ensayos corresponden respectivamente a las dinastías españolas de Austria y primeros Borbones y de señalar objetivos y logros, Igor Pérez Tostado en su excelentes *Conclusiones y nuevas perspectivas historiográficas* del apartado final me ha ahorrado el trabajo, además de presentir con buen conocimiento de causa las inquietudes que animarán el próximo encuentro científico que se desarrollará en la primavera de 2008 en Sevilla.

Cuánto queda aún por aclarar sobre las líneas de acción militar y diplomática cuando aún no había ocasión de exilio y cuánto queda por investigar sobre propaganda ideológica, cotejo de mentalidades, y elementos de integración, cuando lo hubo. Cuánto queda por decir en el juego de las relaciones anglo-españolas, las razones religiosas o de Estado y las luchas de poder ahora que sabemos que la importancia alcanzada en nuestra patria por los irlandeses en el XVIII no puede entenderse sin su presencia previa en los ejércitos de los Austrias y que el tema de los exiliados es simplemente una parte más del complejo mundo de la frontera que muestra alternativa interacción y representación entre los irlandeses y la Monarquía hispánica en el Nuevo Mundo. Cuánto se puede meditar sobre la clave que nos da Declan Downey para comprender porqué los irlandeses que retornaban a su tierra tras haber cursado sus estudios en España o Flandes *no podían pensar en nada que no fuese España, ni respirar otros aires...*

⁶ José Almirante, «Diccionario Militar» (1869). Reeditado en Madrid por el Ministerio de Defensa en 1989, la misma Institución que ahora acoge con toda benignidad y buen hacer el presente trabajo. Tomo II, pág. 688, voz «IRLANDESES».

⁷ Testamento de Carlos O'Donnell, Madrid, 1828, A.H.N., Carlos III, exp. 2548.

A las *Conclusiones y nuevas perspectivas* pues me remito y a todos los trabajos de los demás participantes, con admiración y agradecimiento.

*Hugo O'Donnell y Duque de Estrada, duque de Tetuán
de la Real Academia de la Historia*

Presentación

Este año de 2007 conmemoramos el IV Centenario de la salida de los condes Hugh O'Neill y Ruari O'Donnell desde Irlanda. La representación diplomática de Irlanda en Madrid quiere sumarse a las iniciativas en curso colaborando en distintas actividades culturales. Para nuestra Embajada resulta importante conmemorar tal acontecimiento desde una perspectiva europea y, muy especialmente, hacerlo desde España. Mis predecesores en el cargo, los Sres. Pádraig Murphy y Declan O'Donovan, ya tuvieron la oportunidad de inaugurar el congreso internacional que sobre Kinsale se celebró en Madrid en 2001 y seguir la publicación de sus actas. En 2006 ha sido para mí muy gratificante poder abrir las sesiones del congreso sobre la presencia irlandesa en los ejércitos españoles de la Edad Moderna, cuyos resultados aquí presentamos.

La presencia irlandesa que hoy conmemoramos tiene su sentido en el pasado, pero ilumina el camino común que nuestros países están recorriendo juntos en Europa. De hecho, uno de los factores más positivos de este congreso de Madrid en 2006 ha sido reunir a un grupo de investigadores procedentes de distintas universidades. Además de la discusión científica, para mí ha sido un motivo de satisfacción poder comprobar tanto el nivel alcanzado por los estudios irlandeses en España como la extraordinaria relación entre mundo académico irlandés y español. La buena cooperación entre Trinity College Dublin y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Madrid es un magnífico ejemplo a seguir.

No me queda sino desear que esta estrecha relación entre nuestras universidades e instituciones siga dando tan excelentes resultados a nivel cultural y felicitar al Ministerio de Defensa por esta edición. La embajada apoya el extraordinario interés de los investigadores españoles por los estudios irlandeses y espera poder colaborar en la publicación de otras obras académicas y actos culturales.

Excmo. Sr. Peter Gunning, *Embajador de la República de Irlanda en Madrid.*